

LAS REUNIONES DE LAS ASOCIACIONES PARROQUIALES

En el pasado los sociólogos se han interesado principalmente por las grandes agrupaciones de los seres humanos en la sociedad. Han estudiado sus procesos históricos e interpretado las ideologías políticas, económicas, religiosas y otras estructuras sociales. Esta amplia tarea de la investigación científica nos ha suministrado tan sólo un entendimiento general de las relaciones y funciones sociales. Con el fin de completar estas vagas ideas ha sido necesario que los sociólogos estudien sobre grupos más pequeños, de tipo local.

Una parroquia católica (1) es una comunidad local colectiva de tipo social, que se presta a esta clase de intensiva y detallada investigación sociológica. Pero tenemos la experiencia de que una parroquia urbana normal, con una población de entre siete y diez mil almas, es una intrincada y muy compleja trama de relaciones sociales, funciones y estructuras (2). La parroquia, como conjunto, se puede estudiar segmentariamente bajo múltiples aspectos, uno de los cuales es el sistema de grupos parroquiales organizados dentro

(1) Este artículo es el informe parcial de un año de estudios sociológicos hechos sobre grupos sociales formalmente reconocidos en una parroquia católica de Alemania. Los grupos estudiados son los siguientes: Acólitos, Club de Muchachas, Círculo de Estudio para hombres, Hermandad de Trabajadores, Conferencia de San Vicente, Club Rifle, Club de Muchachos, Biblioteca Parroquial, Club de Mujeres, Club Isabel, Coro y Junta Parroquial.

(2) Para una discusión de esta complejidad véase los dos libros del autor, resultado de una investigación sociológica en las parroquias católicas. Ambos fueron publicados por la Imprenta de la Universidad de Chicago: *Southern Paris: Dynamics of a City Church* (1951) y *Social Relations in the Urban Parish* (1954).

de ella. Nuestra investigación en la parroquia de San Conrado (3) estaba limitada solamente a estos grupos, aun cuando hay muchas otras asociaciones irregulares de feligreses que no pueden ser estrictamente denominados como parroquiales. El informe de este proyecto de investigación, que requirió un año entero de investigación y que implicó los servicios de catorce investigadores auxiliares, está dividido en varias secciones. Los informes separados incluyen el estudio de la coordinación de los grupos parroquiales, sus estructuras sociales, las funciones, los funcionarios, los miembros, etc. El documento presente se refiere solamente a las reuniones de los grupos parroquiales.

En el más amplio sentido de la palabra una reunión de grupo tiene lugar siempre que dos o más miembros de una organización se reúnen a ejecutar una función relacionada con los fines y propósitos de un grupo. Consiguientemente, función y reunión no son sinónimos. La primera es una consecuencia de la segunda, y un miembro aislado puede ejecutar una función de un grupo sin reunirse con otros miembros. El grupo parroquial, funcionando normalmente tiene, por lo tanto, un gran número y una extensa variedad de juntas durante el transcurso de un año.

Las juntas de los miembros de los grupos parroquiales de San Conrado, durante el año de nuestro estudio, puede clasificarse en las siguientes categorías, de cada una de las cuales se trata separadamente: a) Reuniones irregularmente concertadas de dos o tres miembros, principalmente, para ejecutar una función de grupo. b) Reuniones irregulares casuales de unos cuantos miembros en las cuales las funciones del grupo son discutidas. c) Juntas preconcertadas de subgrupos y subcomités para la ejecución de tareas específicas. d) Asambleas periódicas de todo el grupo para tratar de asuntos. e) Asambleas periódicas para asuntos con un plan fijo para todo el grupo. f) Juntas de acción exclusivamente para los socios. g) Juntas de acción a las cuales se invita al público.

Estos siete tipos diferentes de reuniones varían en importancia sociológica, porque varían también sus propósitos, su frecuencia y el número de feligreses que en ellas participan. En el pensamiento

(3) Debe quedar claro que «San Conrado» no es el nombre actual de la parroquia que estudiamos. Para ocultar la identidad de la parroquia, el lugar y las personas, hemos inventado seudónimos para el informe de la investigación.

de la mayoría de los miembros, las reuniones de negocios reciben la mayor atención porque presentan los mayores problemas en la interacción social. Las reuniones irregulares, tanto la ocasional como la preconcertada, y las reuniones de subgrupos son las menos apreciadas por los miembros en general; pero son las más esenciales para cumplir el trabajo de la organización.

Las asambleas realizadas según un programa y las ejecutivas tienen gran importancia psicológica porque presentan el grupo parroquial en acción ante el conjunto y otros feligreses.

a) Las reuniones más frecuentes y más efectivas de los grupos parroquiales de San Conrado eran aquellas que tenían lugar cuando dos o tres miembros perseguían los propósitos de todo el grupo. Cuando dos miembros de la Biblioteca Parroquial trabajan horas extraordinarias en ordenar libros, cuando dos miembros del Coro se reúnen en casa para realizar un cometido, o dos hermanos de la Conferencia de San Vicente visitaban juntos al enfermo, o el presidente y tesorero del Club de Mujeres discutían un presupuesto para el próximo año, todos éstos son ejemplos que convienen a la más amplia interpretación del término reunión del grupo.

Esta acción cooperativa, irregular y múltiple, se regula e institucionaliza paralelamente a su frecuencia, intereses y competencia de los participantes y el conjunto de necesidades o tarea que ha sido realizada. Las relaciones sociales efectivas para las que constituyen la *materia* vital de un grupo parroquial activo. La amplitud de su acción reiterada y efectiva señala también la medida de los éxitos del grupo en correspondencia con su marcha. El quehacer común frente a las tareas y objetivos que los miembros consideran dignos de realización produce solidaridad social entre sus miembros; es virtualmente el grupo de acción.

Esta conclusión se basa y comprueba en la observación de las relaciones sociales del grupo parroquial de San Conrado; el Club de Mujeres, el Club Isabel, el Coro, son los tres grupos que tienen el mayor número de esta clase de actividades. En ellos, más que en otros grupos, sus miembros tienden a reunirse frecuentemente por parejas y pequeños grupos que realizan el trabajo de la organización. Es de notar que estas reuniones crecen más por la iniciativa espontánea de sus miembros que por la prescripción general y formal de la organización total. Ellos son la aplicación y práctica cotidiana del modo por el cual los miembros interpretan

separadamente la tarea del grupo. No es necesario que se planeen estas reuniones en gran escala o por anticipado para meses. Ocurre al encontrar necesidades inmediatas o actualizar sugerencias de miembros activos y con gran interés.

b) La reunión casual para discutir por parte de unos pocos miembros del grupo parroquial, era también espontánea e irregular, pero no tan frecuente y concreta como la del tipo primero. Estos no estaban anotados en la agenda de ningún miembro de la organización parroquial, ni estaban premeditados ni planteados. Por lo que respecta a algún grupo particular, eran una especie de derivado de asambleas que eran normalmente recreativas o de confraternidad. Esta clase de reuniones se celebraban casi todos los domingos por la mañana, después de la misa de diez, en el café del Club, en la calle de enfrente de la Iglesia (4). Los amigos se sentaban en torno a una mesa con una caña de cerveza o una taza de café y disertaban de todo, desde el sermón del sacerdote hasta la necesidad de nueva lluvia en el centro parroquial. Discusiones parecidas ocurren cuando los amigos se reúnen en casas particulares para jugar a las cartas, tomar café o simplemente como visitantes.

Incidental a estas discusiones era casi siempre alguno de los proyectos y actividades de los grupos parroquiales. La amplitud e intensidad de las discusiones concernientes al grupo parroquial dependía del interés y actividad de los miembros presentes y de la proporción que alcanzaron en la asamblea general. Las personas ajenas al grupo algunas veces expresaban sus opiniones y críticas, pero, más a menudo, amonestaban a los demás por no entrar en el tema. No se puede decir que aquellas reuniones casuales fueran siempre directamente productivas en cuanto a resultados positivos para el grupo. Eran muy a menudo meras conversaciones sobre la labor del grupo, acompañadas, a veces, de duras críticas. No obstante, en lo que concernía a las funciones y designios de grupos parroquiales se deben considerar como modelo de reunión de grupo.

(4) Algunos de los miembros más viejos del Coro se reunían en el mismo lugar para tomar una cerveza después de las sesiones prácticas de la tarde del jueves. El hecho de que los miembros más jóvenes no acostumbraban a sentarse con estos grupos es indicio, no tanto del contenido de la discusión, como de la rigidez relativa a la estratificación por categorías de antigüedad de la sociedad alemana.

c) Desde el punto de vista del valor concreto y efectivo, las reuniones preparadas de antemano de los subgrupos y subcomités fueron de extraordinaria importancia para los grupos parroquiales. Desde el momento en que estuvo integrada por mucha gente, estas reuniones de subgrupos no fueron tan frecuentes como las reuniones irregulares de pocos miembros. Y desde que se asignaron una tarea específica fueron más conclusivas que las reuniones casuales de discusión. La diferencia entre el subcomité y el subgrupo estaba en que la primera, oficialmente, tenía por misión desarrollar la tarea del grupo total por un período de tiempo en el cual el subgrupo era requerido, temporalmente y de una manera no oficial, para realizar alguna misión inmediata. Por ejemplo, el Club Isabel tenía un subcomité que se entregaba regularmente a reparar y coser vestidos para pobres; el subgrupo, a su vez, fué llamado por el presidente que había recibido una gran cantidad de queso para la organización. Los siete miembros emplearon una hora afanosamente, aunque con agrado, en dividir y envolver el queso que habían de distribuir; pero en esto no actuaron como subcomité regular del Club Isabel.

La agrupación de las grandes organizaciones parroquiales en pequeños grupos de trabajo se correspondía, más bien, con su estructura social (5). Pero el hecho es que, a menos que estos pequeños grupos se reúnan y funcionen efectivamente, las subdivisiones estructurales carecen relativamente de sentido. Dicho de otro modo, lo mismo que la parroquia necesita numerosos grupos especializados llamados sociedades parroquiales, del mismo modo los grupos parroquiales precisan de unidad, más pequeñas aún, para ocuparse de funciones varias.

Las reuniones de estas subdivisiones no deben seguir totalmente este prototipo, desde el momento en que, tanto las funciones como los componentes del subgrupo, varían ampliamente. Técnicamente, el Coro está dividido en cuatro sectores, cada uno de los cuales actúa en grupos que pueden, al mismo tiempo o en tiempos distintos, reunirse y funcionar separadamente. El Club de Muchachos y el Club de Muchachas se dividen en varias categorías, según la edad, y sus reuniones tienen tareas específicamente

(5) Un análisis de la estructura social de los grupos parroquiales de San Conrado es objeto de un estudio separado dentro de este proyecto de investigación total.

diferentes. La Hermandad de Trabajadores tienen un consejo económico, un comité de socios y un comité de programas. La multiplicación de subcomités no existe taxativamente en la Conferencia de San Vicente, Círculo de Estudios y Club Rifle, y en ellos hay una pérdida subsiguiente de las valiosas ventajas de las asambleas de subgrupos. Es probable que estos grupos parroquiales pudieran ampliar el campo de su trabajo si se organizaran en pequeños grupos.

d) Los miembros ordinarios de los grupos parroquiales de San Conrado parecen dar una importancia innecesaria a las reuniones regulares que celebran regularmente para tratar de sus asuntos. Se demostró este interés cuando se ofreció a una asamblea de asuntos generales, una especie de guía del buen socio (6), una guía tal que el grupo cumpliera satisfactoriamente sus aspiraciones. Así, en el pensamiento de los miembros del grupo y bastante a menudo en el de los observadores casuales, la asamblea de asuntos generales es la asamblea del grupo parroquial. En razón de este centro de atención y de que presenta una variedad divergente dentro de los confines de una parroquia aislada, la asamblea de asuntos generales parece digna de investigarse en las siguientes anotaciones:

1. Hay algunos grupos en los cuales el problema de los asuntos generales es meramente incidental para el funcionamiento del grupo, mientras en otros, este problema es primordial. Por ejemplo, las prácticas semanales y los actos del culto divino constituyen las reuniones del Coro, en tanto que los asuntos de organización los resuelve corrientemente el Director en pocos minutos. Análogamente el grupo que trabaja en la Biblioteca Parroquial raramente encuentra necesario discutir los asuntos de la organización en una reunión formal. En el extremo opuesto están los Celdadores de la Iglesia que, por la naturaleza de sus funciones y el contenido confidencial de sus asuntos, trata de ellos casi exclusivamente en las asambleas generales.

La reunión regular para asuntos del grupo parroquial de San Conrado siguió una fórmula general que, con pocas diferencias, fué adaptada por todos los grupos: oración de apertura, lectura de notas y correspondencia, discusión y votación de los asuntos anti-

(6) El estudio de los varios aspectos de socio en los doce grupos parroquiales se trata en un apartado de esta investigación.

guos y de los nuevos, observaciones del sacerdote y el director, plegaria final. Esta fórmula es un modelo bien conocido que apenas debe ser discutido. Ocasionalmente se omite uno u otro de los puntos de tal agenda, pero ello no constituye una seria alteración de los propósitos de la fórmula, salvo en la plegaria, este proceso se asemeja al que por doquier siguen las sociedades organizadas.

2. Desde el punto de vista de su significación funcional, el contenido de la reunión siempre gira en torno a la discusión sobre la marcha de los asuntos, y estos asuntos concuerdan directa o indirectamente con los objetivos del grupo. Aun así, comprende una larga lista de material a discutir, desde las materias que tienen intrínseca importancia para el grupo, hasta las que son relativamente triviales. No es un afán de crítica, antes bien, es fundamental el puntualizar que la importancia de los temas discutidos en estas reuniones es inversamente proporcional al tesón, al tiempo y a la energía gastados en la discusión.

Quizá es más exacto decir que la discusión trivial se provoca en torno a los más importantes puntos del programa y los puntos más triviales son a menudo tratados como si fueran de extrema importancia. Esta generalización corresponde a una situación de hecho tal que, tanto los sacerdotes como los funcionarios, la reconocieron como típica de las asambleas generales del grupo parroquia (7). No se puede decir que el nivel de una reunión, esto es, su importancia o insignificancia, se pueda medir por la importancia de los tópicos discutidos. El tema de la oración diaria o de la comunión frecuente es intrínsecamente importante para la vida del grupo, pero no engendra una discusión tan perspicaz y viva como el planteamiento de una jira anual o de un torneo de bolos.

3. Por esto, es solo parcialmente verídico el decir que «el contenido hace la reunión». En estas reuniones de grupos parroquiales, el nivel del asunto no se debe igualar al nivel de la discusión, sino que ambos deben justipreciarse con arreglo a otra serie de factores distintos. Sobre todo se ha de tener en cuenta el interés y la inteligencia de los participantes en estas asambleas ge-

(7) La clase superior de los feligreses, especialmente los intelectuales, algunas veces se lamentaban del bajo nivel de las asambleas parroquiales de grupo, y daban ésta como una de las razones de su no participación en los grupos. Los sacerdotes directores, por otra parte, anotan que las discusiones de alto nivel, especialmente las de contenido filosófico o teológico, no eran entendidas ni aun por un intelectual del tipo medio.

nerales. La estructura de los grupos parroquiales se basa primordialmente en la edad y el sexo y, algunas veces, en el estado y en la profesión, pero las condiciones intelectuales o habilidades de los feligreses no son la razón de su admisión entre los socios. La Parroquia de San Conrado, es un cúmulo social unido y los grupos parroquiales sacan sus socios de este cúmulo. El resultado es que el cuerpo principal de los socios sale de los «militantes» de la parroquia; y tanto el interés como la inteligente participación en las asambleas de grupos son eco de este procedimiento.

4. Constituye también un importante factor el número de personas que toma parte en estas reuniones generales de los grupos parroquiales. Un mayor número de participantes en una particular discusión, un número de ellos más entendido, señalaba el tono de la discusión. Ello no significa que sea una consecuencia necesaria o inherente a la masa que discute, en el sentido de que los menos numerosos fueran incompetentes. Pero es un hecho general, común a todos los grupos, que nosotros hemos observado, que los tópicos surgen cuando son pocos los que hablan. El tema central de la discusión se disipa frecuentemente porque los oradores dejan escapar algunos desatinos o trivialidades. Hay aparentemente un límite extrínseco, difícil de fijar exactamente, acerca del número de personas que pueden participar provechosa y simultáneamente en una reunión general.

5. La experiencia y competencia del presidente eran factores de primordial importancia en la tónica de las reuniones para asuntos. Excepto el Club de Mujeres y el de Celadores de la Iglesia, la mayor parte de los grupos de San Conrado no tenían presidente apto para dirigir las reuniones (8). Del presidente como del juez en el tribunal se espera que ponga orden a las discusiones. Si él está alerta, puede mantener latente el tema, estimular las ideas, recapitular los argumentos y hacer guardar orden a los socios que se extralimiten. Esto significa, por supuesto, que él ha de comprender el tema que dilucida y que debe haber preparado las materias de la reunión. No es frecuente encontrar este

(8) El jefe del Círculo de Estudios tiene algunas de las cualidades descritas en este párrafo, como ocurrió con alguno de los jefes de los dos Clubs de jóvenes, y, por supuesto, las tuvo el sacerdote cuando dirigía la discusión. Pero el del Club de Estudios, el del Club de Muchachas y el del Club de Muchachos no conducían las reuniones de asuntos que aquí se estudia.

cúmulo de cualidades en el presidente de los grupos parroquiales. Pero, sobre todo, parece que existe una desgana para actuar con disciplina rígida entre un grupo de gente que son sus amigos e iguales. Mas a menudo parece que el presidente cree que el resultado no merece tal esfuerzo.

6. En los grupos parroquiales se manifestó frecuentemente el deseo de que participara totalmente en las reuniones generales de asuntos el mayor número de socios. Pero no siempre estaba claro si esta amplia participación aportaría beneficio al socio aisladamente o si llevaría a una disminución de la efectividad en el logro de las tareas de grupo. Se presentó este dilema casi en cada reunión de los más grandes grupos, cuando uno o dos socios objetaban persistentemente y con tenacidad las sugerencias y decisiones de la mayoría. Esta minoría nunca estaba organizada y en muchas ocasiones era un tanto incoherente. Aprendimos muy pronto a reconocer al objetante crónico y a anticipar sus objeciones, pero frecuentemente resultaba imposible el discernir si sus actividades servían para ayudarse a sí mismo o a las finalidades de la asamblea general para asuntos.

En algunos grupos parroquiales surgía a menudo una cuestión académica de si las reuniones de asuntos debían tener el más alto grado de la metódica eficiencia o el de la general participación democrática. En la Conferencia de San Vicente, los asuntos se tornaron tan rutinarios, los socios eran tan poca cosa, el presidente era tan claramente el pensador del grupo, que los puntos de la reunión eran solventados rápidamente. En el Club Isabel la competencia del presidente logró alcanzar el justo medio entre la eficacia y la más útil discusión por los socios. En la Hermandad de Trabajadores, la insistencia por parte de ciertos individuos de que sus puntos de vista eran informados, amén de la tolerante amabilidad del presidente, los llevó algunas veces a una situación casi caótica.

7. Por término medio a las reuniones generales de los grupos parroquiales asistían menos del tercio de los socios regulares activos (9). Esta escasa asistencia parece, en cierto modo, corresponderse con los factores y elementos que acabamos de mencionar.

(9) La clase de socios del grupo parroquial constituye un grupo especial que he estudiado separadamente como aportación parcial al estudio de este aspecto de la vida del grupo parroquial.

Los socios que no asisten regularmente a las reuniones generales de asuntos achacan a una o varias de estas razones su no asistencia. Proclaman su descontento, tanto por el contenido como por el modo de estas reuniones. No quieren perder el tiempo en una interminable discusión de trivialidades, ni ven el valor de verse envueltos en inconclusivos argumentos. Semejante explicación dan los no socios y los ex socios de los grupos parroquiales, especialmente aquellos que se consideran intelectualmente superiores a los socios ordinarios (10).

e) Las reuniones periódicas de programa con participación del grupo total parroquial constituían una reunión ordenadamente preparada en la que se presentaba un asunto especial. No es frecuente celebrarlas en lugar de las reuniones generales. A menudo es presentado este asunto especial en la reunión regular y ya precede, ya sigue al orden del día de los asuntos generales a tratar. Puede consistir en una conferencia, en la presentación de un film o la discusión en común, bajo la dirección de un socio, de un importante acontecimiento público que afecta a los católicos.

La Hermandad de Trabajadores, el Club de Mujeres y el Club Isabel, intentaron introducir en lo posible este aspecto especial en las reuniones de programa. El Club de Muchachos y el Club de Muchachas lo incluyeron muchas veces en el año. Ninguno de los otros grupos parroquiales mantienen estas reuniones de programa, algunos porque no ofrecen reuniones periódicas, otros porque la naturaleza de sus propias funciones las excluyen, otros simplemente porque no las prepararon.

El propósito inherente a las reuniones de programa es el de dar iniciativa, educar y recrear. Pero los funcionarios del grupo siempre se proponen, además, «obtener más número de miembros para las reuniones». En este último aspecto ascensional indudablemente tuvieron éxito, porque los archivos muestran que la asistencia a tales reuniones fué siempre más amplia que a las reuniones donde no fué presentado este aspecto especial. Algunas veces el programa merecidamente llamó la atención general del grupo, por

(10) Las razones dadas por los socios y la asistencia a las reuniones es, sin duda, un problema mucho más complejo que lo que estas razones pueden indicar. La tendencia a censurar a otros es evidente en los socios negligentes; y en los que no son socios, porque tienen en ello su defensa. Las causas efectivas que arrancan a los feligreses de los grupos, son factores ya positivos, ya negativos que los dejan al margen.

ejemplo, una conferencia sobre la legislación matrimonial, un viaje a Suecia, un film sobre la reconstrucción de Alemania. En otras ocasiones el programa se ajustaba especialmente a los intereses y objetivos del grupo, como un discurso de puericultura para el Club de Mujeres, una clase de costura para el Club de Muchachas, un film de fútbol para el Club de Muchachos.

f) Una junta de acción exclusivamente para socios se refiere a una gran variedad de reuniones en consonancia con las tareas del grupo. Estas reuniones son completamente distintas de las reuniones de programa, y de las de asuntos que estaban abiertas para todos los socios, y de las de subgrupos y comités, abiertas solamente para algunos. El tipo más frecuente era la junta en la que los socios realizaban alguna función espiritual: la misa semanal para los dos Clubs de Jóvenes, la misa mensual para el Club de Mujeres y para la Hermandad de Trabajadores, la misa anual conmemorativa en la fiesta del patrón de la Conferencia de San Vicente y del Club Isabel. El rezo del rosario, en casa de un socio muerto, y la peregrinación anual, que hace alguno de los grupos, son también ejemplos de estas reuniones de actos espirituales.

También hay ejemplos de juntas de acción de tipo recreativo. La mayor parte de los grupos parroquiales conciertan uno o más partidos o excursiones durante el año (11). Los socios del Coro aceptan y proponen partidos, el Club de Muchachos hace marchas, la Hermandad de Trabajadores, el Club de Mujeres, el Club Isabel y el cuerpo de la Biblioteca Parroquial preparan una excursión en autobús a un parque público o a un parador en el campo. Los Acólitos tenían una jira anual. Muchas de las reuniones periódicas de los Clubs de Jóvenes eran principalmente recreativas y en este sentido se pueden definir las juntas de acción. En cierto modo también algunas de las sesiones prácticas semanales del Coro eran consideradas como recreativas para los socios.

g) La junta pública de acción se puede dividir acertadamente en dos tipos: aquellas que se hacen a la vista del público y aquellas en las que el público participa. Por ejemplo, el Coro algunas

(11) La Conferencia de San Vicente no tenía reuniones recreativas de este tipo. Los Celadores de la Iglesia eran invitados por el cura a un día de campo, pero cada uno se pagaba su viaje. Una cacería ocasional del Club Rifle no cae en esta categoría, porque la integraban relativamente pocos miembros.

veces canta solo la misa entera y otras simplemente dirige a todo el grupo que canta los himnos religiosos. En el festival anual del Club Rifle participaba el público, pero en la competición con otros Clubs para el campeonato oficial de octubre, el público era meramente espectador. En este sentido también la reunión cooperativa de Acólitos en la Misa Mayor y servicios especiales era una junta ante el público más bien que con participación del público.

Hay otras reuniones de acción de los grupos parroquiales que entran en la presente categoría: la comida de San Nicolás para niños dada por la Hermandad de Trabajadores, el café dado por el Club de Mujeres para los ancianos de la parroquia, la celebración de algún juego por socios del Coro, la exposición anual de libros en el primer sábado de noviembre por la Biblioteca Parroquial, la exposición munismática para los padres realizada por el Club de Muchachos. Estas reuniones atraen poderosamente la atención tanto de los socios como de los que no lo son, y sirve algunas veces como de prueba evidente por la cual los feligreses juzgaban si el grupo parroquial era realmente activo. Es de tener en cuenta esta valoración ya que este tipo de reunión activa alcanza la mayor consideración en la opinión pública.

Como resultado de nuestra observación sobre las reuniones de grupo durante el año de nuestro estudio y de nuestra discusión acerca de los varios tipos de reunión, se hace posible extraer una serie de generalizaciones sociológicas, las cuales probablemente son válidas en el nivel de abstracción en que han sido hechas y solamente en relación a los grupos parroquiales de San Conrado.

Primeramente hemos sacado la conclusión de que hay una clara distinción entre los grupos parroquiales que ejercen su función primordial en las reuniones regulares (la de asuntos y la de programa), y los grupos que ejercen su misión primordial a través de las reuniones. Algunas veces esta diferencia surge de la naturaleza del grupo y de su función. En algunos casos parece obedecer a factores externos no funcionales. Por ejemplo, es inherente a la esencia de los Celadores de la Iglesia el que sus funciones consiliares, supervisoras y fiscales sean ejercidas solamente en las reuniones de grupo. Análogamente el Coro solamente puede cumplir sus principales objetivos en sesiones prácticas y en los oficios divinos y no por medio de reuniones. De modo semejante, los Acólitos se ven constreñidos en sus funciones a la práctica y servicio ordinarios. En cierto modo el Club de Muchachos y el Club

de Muchachos pueden incluirse en esta categoría ya que casi cada reunión se orienta hacia la acción en grupo y es corrientemente planeada y dirigida hacia ella por su jefe.

Pero hay otro tipo de grupo parroquial en el cual la reunión periódica parece haberse convertido en la propia función central del grupo. El Círculo de Estudios de hombres era, por propia definición, un grupo de acción que se proponía cumplir la mayor parte de sus fines fuera de las reuniones. Actualmente, en lo que hemos podido observar durante el año de estudio, ejecuta sus funciones dentro de las reuniones regulares. La Hermandad de Trabajadores planeaba numerosas funciones con las cuales pretendía alcanzar una influencia benéfica sobre los feligreses y la comunidad. Indirectamente, y en algunos campos, ejerce esta influencia, pero su mayor preocupación se concentra en las reuniones regulares mensuales.

Hay aún otros grupos parroquiales en los que la reunión periódica parece ser relativamente insignificante mientras realiza sus funciones primordiales fuera de estas reuniones. El mejor ejemplo de éstos es la Biblioteca Parroquial en la cual la distribución de libros a los feligreses era una función completamente independiente de la reunión de los socios para hacer el inventario. El Club de Mujeres y el Club Isabel estaban expresamente dedicados a la propuesta de tareas a realizar, y la mayoría de sus trabajos actuales en la parroquia los ejercían en los períodos intermedios de las reuniones regulares.

La segunda observación que hemos sacado emana lógicamente de la primera y tiene una demostración palpable en los grupos parroquiales. Cuando el grupo considera la reunión misma como su principal función, la reunión tiende a mantenerse regular y fielmente. Por el contrario, los grupos que ejercían sus principales funciones fuera de las reuniones regulares, lógicamente despreciaban la importancia de estas reuniones. Tendían frecuentemente a omitir aún las reuniones de asuntos prescritas por la constitución de la asociación. La predilección por la acción sobre la reunión significa que hubo pocas reuniones bien dirigidas, pero también indica que estas asociaciones parroquiales tienen los funcionarios más eficientes de todas las asociaciones parroquiales. Existía mutua confianza entre los funcionarios y la totalidad de los socios. El sacerdote al cargo tenía también confianza en la asociación y sus jefes. Veía que el trabajo prosperaba y adoptó una actitud com-

prensiva con el olvido de la prescripción constitucional relativa a las reuniones regulares. Después de todo, estas asociaciones no necesitaban reuniones periódicas como instrumento de la realización de sus principales funciones.

La tercera generalización concierne a las relaciones entre estos dos tipos de asociaciones parroquiales: el de los que tienen la reunión como función primordial y el de aquellos cuya función primordial se verifica en el intermedio de las reuniones. Surge la cuestión de si hay un serio defecto funcional cuando una asociación del último tipo se cambió en una asociación del tipo primero (12). Ciertamente la transición no es nunca absoluta, es más bien cuestión de directrices e intensidad. Por ejemplo, la Conferencia de San Vicente es una asociación lógicamente orientada para desarrollar su principal función, la asistencia al pobre, entre las reuniones. Pero en lo que pudimos observar iba gradualmente evolucionando hacia una asociación que parecía concentrar su mayor cuidado y esfuerzo en el logro de una reunión periódica semanal. Sería inexacto e injusto el decir que los miembros de la asociación no resolvían sus dudas fuera de las reuniones; pero el contenido de la reunión y la fiel asistencia de los socios selectos indican que la reunión misma ha asumido proporciones superiores a su valor y objeto.

Este cambio de interés se esclarece cuando establecemos un contraste entre la Conferencia de San Vicente y el Club Isabel. Esta última asociación de mujeres tiene la misma misión de hacer limosnas que el que desempeña la asociación de hombres. Pero menospreciaba las asambleas generales, las tenía sólo muy irregularmente y en ellas concentraba su atención en los casos de pobreza que precisaban ayuda. En relación con esto se debe precisar que el Club Isabel es una organización mucho más amplia, y que las mujeres aspiran a conocer a los pobres de la parroquia por medio de un íntimo contacto y trato (13).

(12) Este asunto no afecta a los Celadores de la Iglesia, al Coro, a los Acólitos, al Club de Muchachos y al Club de Muchachas, en los cuales los actos entre las reuniones son meramente consecuencias de las reuniones mismas.

(13) En cierto modo el factor sexo entra en esta comparación. El hombre hace resaltar que las mujeres de cierta edad disponen de mucho más tiempo para este tipo de actividades que el que el hombre emplea en ganarse la vida. Además, la situación de hecho en la parroquia de San Con-

La cuarta conclusión general es que las asociaciones parroquiales son más activas y efectivas cuando tienen mayor número de pequeñas reuniones irregulares y en ellas tratan el mayor número de cuestiones ocasionales. Es cierto que ambas cosas ocurren cuando los seres humanos se organizan en asociaciones, pero aquí, en la parroquia, esto es cuestión de calidad. La conclusión se fundamentaría y justificaría estableciéndose una escala en la que las asociaciones parroquiales estuvieran colocadas en orden a su efectividad (14). La escala iba desde el Club de Mujeres hasta el Club Rifle, pero aun esta última, que es la organización menos activa de la parroquia, tenía también reuniones y discusiones esporádicas. La relación entre los dos elementos sociales no es necesariamente la de causa y efecto; es simplemente un hecho social demostrable.

La quinta generalización concierne a una similar correlación entre los subgrupos de una organización y el éxito operativo de la organización en conjunto. Aquí también era cuestión de grados, pero en un aspecto distinto. No pudimos sacar la conclusión de que los grupos en el Club de Mujeres, el Club Isabel y los dos Clubs de jóvenes fueran importantes meramente porque eran numerosos o porque multiplicaban el número de sus reuniones. Se daba el caso de que la asociación parroquial que dependía más fuertemente de los subcomités (siendo indistintos otros factores) era también la asociación que corrientemente poseía el mayor número de socios participantes. También era el que más cerca se encontraba de la consecución de sus objetivos.

La sexta generalización es que eran precisas las reuniones periódicas de asuntos para el funcionamiento uniforme, y la continuidad de cada asociación parroquial. Aun en un grupo como el Coro y los Acólitos había ciertos detalles de organización que debían ser solventados por los socios mismos. Esto era verdad también por lo que se refería al Club Rifle, que celebraba reunión general sólo una vez al año. No se puede decir que la asociación que prestó menos atención a la organización de los asuntos fué,

rado es que el Obispo tiene mucha mayor relación en cuanto a actividades con el Club Isabel que con la conferencia de San Vicente.

(14) La definición de «efectividad» y «éxito» en una asociación parroquial emana de la valoración de un doble cotejo; el primero entre el nivel de un objetivo ideal previsto y el de su eficiente realidad; el segundo entre la participación potencial y actual de los socios.

sin embargo, la asociación parroquial de más éxito. Pero, en cierto grado, lo contrario parece ser verdad, esto es, cuando un grupo pone un excesivo interés en la mantención de la organización en sí, tiende a decaer en la prosecución de sus misiones primordiales (15). Una de las ventajas del subcomité era el poder concentrarse en tareas específicas sin verse inmiscuido en las asambleas de asuntos a las que corresponden las tareas generales y un amplio cuidado de la marcha de la asociación en general.

Una generalización final concierne a las reuniones de programa y a los dos tipos de asamblea ejecutiva. Se trata del alto mando que hace funcionar la mayor parte de las asociaciones parroquiales. Su importancia radica en el hecho de que sea claramente lo más externo de sus actividades. En la mayoría de los grupos parroquiales actúan como estímulo para el interés de la asociación y para el cumplimiento de la tarea de la asociación. Ciertamente que no sucedió esto exactamente. Con más frecuencia fueron el resultado de numerosos contactos entre los socios y de múltiples proyectos por parte de los funcionarios. Este trabajo preparatorio para las reuniones de programas y las ejecutivas fueron una importante ayuda para el funcionamiento y solidaridad de la asociación. Así la medida de la importancia de estas reuniones no estaba simplemente en el interés externo que crearon o en la reputación que proporcionaron a la asociación, sino, sobre todo, en el efecto que produjera sobre las relaciones internas de los socios.

JOSEPH H. FICHTER, S. J.

(15) En ocasiones, en la parroquia de San Conrado, era evidente que la organización misma se estaba convirtiendo para algunos funcionarios más en fin que en medio. Esto es, ciertamente el defecto central era el excesivo desarrollo de la burocracia, aun en asociaciones parroquiales relativamente pequeñas.